





La maravillosa CONDICION HUMANA

Lo vi por última vez en Nicaragua, Adi charlamos en largas reuniones de sobremesa. Tenía muy marcadas en su frente puntas, su frente abocada, que irreflexiva al animal herido: la noticia de su muerte no nos sorprendió: lo esperábamos desde hacía tiempo, pero seguimos y seguimos escuchando su voz. Con su aire de vanguardismo, con una inocencia natural, como un Rip Van Winkle salió con orgullo de su prolongada letargo, Julio Cortázar cuestionando, preguntando, dubitando.

Sus años de intensa dedicación a la literatura en Francia, su dejamiento de las cosas de su tierra, lo había divorciado del mundo cotidiano en el año en que lo conocí, exactamente en 1963.

Releí dos memorandos, como si era invitación, profuso recuerdo de su modestia, de su reservado silencio, de su silencio interno; no describa convertirse en un maestro, en un profesor de literatura, siempre advertí en él una cierta desconfianza de su silencio, una curiosidad insaciable, un silencio cada vez más unido a un apasionado interés por la justicia.

En carta fechada en 1967 confirmaba, amablemente, que era un intelectual que había permanecido dieciséis años fuera de las fronteras, escribiendo con el solo fin de su trabajo personal. Cortázar, elocuentemente, emigró en 1951 de Argentina, su patria (suena a burla, a desafío, a desafío, a desafío).

Cortázar había leído que Paul Valéry era el más alto exponente de la cultura occidental en intelectual con una vida consagrada a la meditación y a la creación, ignorando los desastres de la circunstancia humana.

Pero, obviamente, tenía conciencia de que el verdadero camino de un escritor era cultivar lo que llamó "su pulso y maravillosa condición de hombre entre hombres", es decir, su trabajo de su tiempo, aceptar su responsabilidad de participar en el eterno misterio inmediato del ser humano.

Alto y magro, momento delicado y gentil, poseía un cuerpo admirable: en después dijo que no iba a morir nunca. Había nacido de una inocencia natural que lo hacía pequeño con cambios: poseía una curiosidad inagotable por cuanto le rodeaba. El contacto con él dejaba una impresión constante en su mente de un ser profundamente ético, observador, un ser guiado por la razón moral de un compromiso humano.

Por ello escribió, como revelación constante, las palabras siguientes: "Fue mi gusto que pueda yo escribir siempre una voluntad de comunión con el presente histórico del hombre, una participación en su larga marcha hacia la mejor de sí mismo en su colectividad y humanidad."

Fue una voluntad de comunión, una voluntad de comunión.

La maravillosa condición humana [artículo] Lisandro Otero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otero, Lisandro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La maravillosa condición humana [artículo] Lisandro Otero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile